



Stanley Kubrick y Malcolm McDowell en el rodaje de 'La naranja mecánica', la primera película cuya traducción al español corrió a cargo de Vicente Molina Foix. :: DM

En casa de Stanley Kubrick

Vicente Molina Foix rememora su relación con el director a lo largo de veinte años al traducir al español sus películas



OSKAR BELATEGUI

Todo empezó con una llamada de Carlos Saura. En 1978, Vicente Molina Foix daba clases de Literatura Española en Oxford cuando el director de 'La caza' le propuso una oferta que no pudo rechazar. Warner Bros. se había puesto en contacto con él a petición expresa de Stanley Kubrick para que dirigiera el doblaje español de 'La naranja mecánica'. Saura necesitaba a alguien que se inventara un nuevo lenguaje para los 'drugos' protagonistas y elaborara dos listas de diálogos: una para el doblaje y otra para los subtítulos.

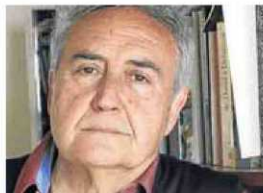
Molina Foix empezó entonces una colaboración con el genial director que se prolongó durante veinte años y cinco películas y que solo acabó con su muerte antes del estreno de 'Eyes Wide Shut'. Novelista -Premio Nacional de Literatura en 2007-, poeta, autor dramático, director de cine y crítico durante años en las páginas de 'Fotogramas', Molina Foix relata en 'Kubrick en casa' (ed. Anagrama) su experiencia con un realizador que ha pasado a la

historia como ejemplo de artista minucioso y exigente hasta extremos delirantes. Lo advierte en el libro: él no fue «un amigo ni un estu­di­oso de Kubrick, sino un contratado ocasional en los doblajes». Sin embargo, tuvo el privilegio de tratar al mito en Childwick Bury, la mansión de más de cien habitaciones en las afueras de Londres con jardines, pabellones y casitas pintorescas en la que vivió desde 1978 tras comprársela a un magnate de la hipica.

Y es que Kubrick odiaba volar porque estaba convencido de que los márgenes de seguridad en la aviación comercial eran deficientes. Solo viajaba en barco pese al riesgo de los icebergs. «Lámelo cobardía informada», admitía. Reproducir la selva vietnamita a una hora de su casa para 'La chaqueta metálica' no fue la mayor locura de un director que en cada estreno ponía contra las cuerdas al estudio con el que trabajaba, Warner, al imponer por contrato que realizadores de prestigio se encargaran en cada país de la dirección del doblaje, contando asimismo con actores conocidos de cine y teatro y no con profesionales del ramo.

Es ese el motivo por el que en España sufriendos en 'El resplandor' a Joaquín Hinojosa doblando a Jack Nicholson y a Verónica Forqué a She-

COLABORADOR ESPAÑOL



Vicente Molina Foix

«No fui un amigo ni un estu­di­oso de Kubrick, sino un contratado ocasional en los doblajes»

Un genio curioso

El cineasta se interesaba por la vida en España sin Franco y si era cierto que Saura ya no estaba con Geraldine Chaplin

lley Duvall. También fue Kubrick en persona quien decidió que José Luis López Vázquez fuese el narrador irónico de 'Barry Lyndon'. Cuando Carlos Saura no pudo atender su

llamada, el cometido recayó en otro cineasta que admiraba el neoyorquino, Jaime de Armiñán. En una divertida metedura de pata para un obseso de la fidelidad, Molina Foix desvela que el cántabro Mario Camus acabó ocupándose del doblaje de 'La chaqueta metálica' porque Kubrick creía que era el autor de la película española que más admiraba, 'El espíritu de la colmena'. Lo era de 'La colmena' a secas.

«Tómate tu tiempo»

«No ceda, mister Camus. Ellos tendrán que aceptar lo que usted pida, sea la cantidad que sea, así está estipulado en mi contrato con Warner Bros.», soltaba Kubrick por el manos libres del teléfono mientras los jerifaltes de la 'major' en España se echaban las manos a la cabeza. El grado de exigencia que el autor de '2001. Una odisea del espacio' tenía consigo mismo también se lo exigía a sus colaboradores. Sin reparar en gastos ni plazos. «Take your time» (tómate tu tiempo) era el mantra de este perfeccionista maniático, que consultaba a Molina Foix qué refrán escribe obsesivamente Jack Torrance en la máquina de escribir de 'El resplandor' (esa escena se rodó en varios idiomas) o la sucesión de tacos que suelta el sargento Hartman en 'La chaqueta metálica'.

Pocas personas han tenido el privilegio de curiosear en la casa del director más idolatrado de la historia del cine y descubrir en una esquina

del salón la maqueta del laberinto de 'El resplandor' (el real estaba en el jardín rodeado de copos de nieve de plástico). Molina Foix no llegó a ver los ataúdes criogénicos de los astronautas hibernados de '2001', que, según asegura la leyenda de síndrome de Diógenes, Kubrick había reconvertido en congeladores domésticos. El cineasta se interesaba por cómo transcurría la vida en España sin Franco y si era cierto que Saura ya no estaba con Geraldine Chaplin.

En una ocasión hasta accedió que Molina Foix le hiciera una entrevista de 90 minutos recogida en el libro, en la que confiesa que trata de ver «todas las películas» que se hacen. «Tengo un proyector en casa, así que me resulta muy fácil». «¿Y cuáles le gustan?». «Las buenas», ríe Kubrick, que adora 'La ardilla roja' de Julio Medem.

Molina Foix se ocupó también de la traducción de películas tan conocidas como 'En los límites de la realidad', 'Mad Max 3', 'Cristal oscuro', 'Gremlins' y 'Elegidos para la gloria'. Cuando diez años después de su última colaboración, Kubrick le preguntó cómo se podría decir en castellano 'Eyes Wide Shut', no podía sospechar que en su última visita a Childwick Bury ya no estaría su anfitrión, fallecido en 1999 antes del estreno.

Su viuda Christiane y su cuñado Jan Harlan, custodios de su legado, le guiaron una luminosa mañana a su tumba en el jardín. Gracias a un permiso extraordinario, ya que en Reino Unido está prohibido enterrar fuera de un cementerio, Stanley Kubrick reposa bajo su árbol favorito. Solo unas piedras indican su presencia. Sin lápidas ni símbolos religiosos.